

Zahorí

La pintura de Morela Avilán nace de un entrecruzamiento de signos y señales cromáticos, que a la sombra de estados irracionales van encontrando y reencontrando imágenes que remiten de inmediato al territorio del paisaje interior. Sus trazos hablan de estados de ánimo, de sensaciones que habitan en lo profundo, en lo insondable de cada ser. Sus paisajes van de adentro hacia fuera, generando expresiones visuales y sensaciones táctiles que sólo existen al otro lado, más allá del simple mirar.

La lectura de estas piezas nos revela un mundo de formas orgánicas que nos trasladan al hecho natural, pero nunca como mimesis o representación de esa realidad. Se trata de una naturaleza abierta que se reinventa y se expresa a sí misma.

Morela cuenta con la complicidad del instante en la condensación de lo inasible. En muchos casos, la materia se hace presente mediante el uso del pigmento o el instrumento, sin imponerse. En otros, la línea se hace textura actual por acumulación de trazos, dibujando intrincadas marañas, diminutos puntos de luz que se escapan en medio de tonos azules, verdes, amarillos, rojos, con los cuales se develan los misterios de un rico paisaje interior.

Víctor Hugo Irázabal
Premio Nacional de Pintura (Venezuela)
Agosto 2007